



Carmen Domínguez

Matemática e investigadora de la Universidad

“Hay que ser conscientes de que existe cambio climático y no valen especulaciones ni confusiones”

JOSÉ Á. MONTERO
Fotografía archivo

INVESTIGADORA, aventurera y comprometida con el medio ambiente, Carmen Domínguez, profesora de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, se ha convertido en toda una experta en el cambio climático. Acaba de regresar de una nueva expedición a la Antártida, donde problemas técnicos han visto frustrado un nuevo y ambicioso proyecto para el control del deshielo.

Acaba de regresar de la Antártida.

¿Cuál era el objeto de este viaje?
Desde 2002 contamos con varias estaciones de medición dentro del proyecto GLACKMA y lo que queríamos era instalar en una de ellas un nuevo sistema de medición de datos vía radio utilizando la base uruguaya de Artigas. De esta manera podríamos estar recibiendo los datos en España en tiempo real.

¿Cómo ha resultado la experiencia?

Fallida. Lo cierto es que hubo problemas con el equipo alemán que estaba encargado de la instalación y no pudo ser. No había conexión, surgieron problemas con los aparatos que nos enviaron, la comunicación desde allí era muy difícil... La verdad es que nos defraudaron bastante. Los vimos como una empresa de vendedores, pero nada conscientes de dónde nos encontrábamos y para lo que habíamos acudido. Esto te deja un poco planchado, pero hay que seguir adelante.

¿Esto ha dado al traste con todo el proyecto?

Por suerte hace dos años hicimos una reinstalación nueva y se implantaron dos sondas, por si acaso había problemas con una, con una duración de dos años y están registrando datos. El único inconveniente es que hay que ir allí a sacar esos datos, ya que no los estamos recibiendo en tiempo real como pretendíamos con este nuevo equipo. Pero no ha habido laguna de datos y eso es lo más importante.

¿Hay posibilidad de volver a repetir el proyecto?

El material está embarcado en un barco y llegará a España en marzo o abril. La idea es devolverle este equipo a los alemanes, aunque dudo que nos devuelvan

“Por encima de todo, te tiene que gustar lo que haces, pues de lo contrario lo pasas mal”

el dinero. Pero seguimos adelante. No en vano hemos establecido un convenio con la base uruguaya para aprovechar estos datos. Buscaremos otros equipos. Hay bastante posibilidades de hacerlo con equipos rusos, que son bastante más económicos, más resistentes a las inclemencias del tiempo, más ligeros y parece que con más seguridad de que funcionen. Tal vez en dos años podremos hacer esta instalación, porque es muy interesante.

¿Se han sentido decepcionados?

Sí. Sin duda. Desde el principio vimos que no eran conscientes

de dónde íbamos y eso que estamos trabajando con ellos desde hace tiempo. Nos hemos sentido totalmente decepcionados.

¿Existe algún sistema similar instalado en estas bases o era esta la primera experiencia?

Instalar este sistema de recogida de datos en tiempo real era la primera vez que se intentaba en toda la Antártida. Era un buen momento y un lugar idóneo para poner en marcha esta primera experiencia y comprobar si merecía la pena y en caso de que así fuera instalarla en otra estación.

¿Uno disfruta con estos viajes o son realmente duros?

Tienes de todo. Por encima de todo, te tiene que gustar, pues de lo contrario lo pasas mal. Las condiciones no son las más óptimas. La sensación de aislamiento, el hecho de trabajar a la intemperie... Lo que pasa es que los que allí vamos ya nos conocemos y llega un momento en el que te

sientes como una familia.

Después de doce años de vida del proyecto GLACKMA, ¿qué balance se puede hacer?

En general, con las ocho estaciones que tenemos (cuatro en el Ártico y otras cuatro en el Antártico) estamos registrando una tendencia creciente de esta fusión del hielo. Esto no quiere decir que cada año sea mayor que el anterior. Puede haber un año en el que ese valor no se incremente tanto, pero tal vez a los dos años suba el doble. La tendencia es creciente y de manera muy acelerada. Así lo reflejan todas las estaciones. Es, por tanto, un proceso global.

¿Esta fusión es tan acelerada como para llegar a preocuparse?

Sí. Tenemos que ser muy conscientes de ello. Creo que no hay vuelta atrás. Nos hemos metido en un nivel de vida en el que los cambios que hemos provocado los estamos padeciendo ahora.



Es una inercia.

¿Qué se puede hacer para minimizar los efectos?

Tenemos que ser todos muy conscientes de que es verdad que existe un calentamiento global y un cambio climático. No valen las especulaciones ni las confusiones. Hay estrategias que debemos desarrollar a nivel global de países, pero también se pueden conseguir grandes logros con pequeñas acciones de cada uno. La educación con los más jóvenes es fundamental. Hay que tratar de

“Nos preocupa que después de haber abierto las 8 estaciones ahora haya un corte”

crear hábitos en este sentido. Nos movemos en una sociedad de mucho consumismo y eso implica mucho gasto energético.

A nivel gubernamental, ¿existe sensibilidad o más bien pasotismo?

La información de todos los científicos les está llegando y saben lo que está pasando. Por eso, no entiendo que muchas veces se tomen unas decisiones y no otras. Aquí juega la política y los intereses. Hay algo que falla.

¿Se sigue invirtiendo en este tipo de proyectos o también se ven afectados por los recortes?

Nos vemos afectados por los recortes. De hecho a nosotros ahora se nos acaban los proyectos. Hace un par de años empezamos con la Asociación GLACKMA con el objeto de abrir otras vías de financiación para el futuro. Nos preocupa mucho que después de haber abierto estas ocho estaciones ahora se produzca un corte y no puedan seguir recogiendo datos. Por eso queríamos haber dejado puesto este sistema de envío en tiempo real.

¿Qué países son ahora mismo los que marcan la pauta en la investigación en este campo?

No hay ninguno en particular. Las bases antárticas se van extendiendo cada vez más y es muy grande la colaboración existente entre los diferentes científicos. Son muy comunes los trabajos de varias nacionalidades. Es difícil de indicar un país. Hay también muchos campos.

¿El grupo de España es numeroso y con gran peso?

Sí. Cada vez va habiendo más investigaciones de España en la Antártida.

¿Y el de Salamanca?

Podría haber más gente. Pero siempre tienes forma de trabajar y colaborar con personas de otros países y eso resulta muy enriquecedor.